

LARSON, Brooke. *Indígenas, elites y Estado en la formación de las repúblicas andinas.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2002, 204 pp.

Este libro, originalmente escrito como un ensayo de la *Cambridge History of the Native Peoples of the Americas: South America*, constituye un amplio análisis de la respuesta indígena al proceso de independencia y a las reformas liberales decimonónicas en las nuevas repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. En este sentido, el trabajo de Brooke Larson se enmarca en el debate sobre las sociedades postcoloniales y el proceso de construcción de las naciones modernas. La autora enfoca la historia de los pueblos andinos como inmersa y en plena interacción con un conjunto de procesos económicos, políticos, sociales y culturales, y no como la historia de un grupo tradicional de comunidades o culturas campesinas inertes, aisladas, que solo habrían sabido “resistir” los embates de la cultura occidental.

No obstante lo anterior, para la mayoría de pueblos indígenas de la sierra el liberalismo, y la modernidad del siglo XIX, sí desataron fuerzas que golpearon el mundo andino de manera similar a lo ocurrido en el periodo de la conquista y temprana colonización de los Andes. En este sentido, la premisa de Larson es la de que la construcción postcolonial de la nación fue fundamentalmente un proyecto imperial dirigido a la “colonización interna” de territorios y culturas que yacían más allá del alcance del Estado y de las fronteras de la “civilización blanca” criolla.

Se trató de planes que se materializaron con mayor vigor en la segunda mitad del siglo XX, alentados por las presiones materiales e ideológicas del capitalismo mundial: las elites republicanas cambiaron las relaciones coloniales de poder, en especial el sistema del tributo indígena, que implicaba el mantenimiento de derechos y obligaciones legales corporativos, como era la garantía de la posesión comunal de las tierras a cambio del pago del tributo. El desmantelamiento del tributo sirve como eje analítico en torno al cual la autora explora el advenimiento del liberalismo, el capitalismo y la construcción del Estado moderno. La abolición implicó la supresión de los derechos andinos a la tenencia de la tierra corporativa, el autogobierno local y la protección estatal contra los terratenientes. Las nuevas repúblicas debieron reubicar a sus pueblos indígenas dentro de las emergentes nociones y narrativas de progreso y nacionalidad. En consecuencia, las elites criollas se atribuyeron el derecho de imponer fronteras internas de pertenencia nacional y de colonizar las

“razas no civilizadas”. En esta línea, el libro de Larson realiza una notable síntesis comparativa de las complejas relaciones entre indios y Estado en la lucha por crear cuatro repúblicas andinas (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) a partir de los fragmentos territoriales, políticos y sociales del viejo virreinato peruano, entre los años de 1850 y de 1910.

En suma, la hipótesis central es la de que las repúblicas post-coloniales buscaron construir la modernidad mediante la ambigua internalización del “otro” indígena. Salvo Colombia, las restantes repúblicas andinas elaboraron distintos proyectos, no en función del mestizaje sino del ideal del bi-culturalismo (indio/blanco) neo-colonial. Ellas fueron regidas por un objetivo dual: llevar a los indios a los márgenes de la economía moderna como mano de obra, pero mantenerlos fuera de la nación como sujetos políticos. La forma en que esas cuatro repúblicas gradualmente llegaron a definir estos objetivos, los medios con los cuales los constructores de la nación intentaron plasmarlos, y las consecuencias sociales de sus esfuerzos, variaron enormemente entre sí, y el análisis de cada proceso define la estructura del libro.

La autora centra su análisis en cuatro temas globales. En primer lugar, estudia la formación de discursos binarios sobre diferencias raciales y étnicas para delimitar las fronteras interiores de la pertenencia nacional en los Andes. O sea, explora los proyectos culturales y discursivos que las elites criollas comenzaron a preparar mientras intentaban hacer frente a los pueblos indígenas que habitaban el territorio interno de sus repúblicas, y que solían constituir la mayoría numérica de las mismas.

En segundo lugar, analiza el problema de la tierra y del asalto material e ideológico del liberalismo sobre las demandas nativas de derechos comunales, coexistencia cultural y autogobierno local. Las comunidades andinas enfrentaron una andanada de leyes, políticas y prácticas anti-andinas, que buscaban eliminar la base legal de la propiedad comunal y remover a las autoridades étnicas hereditarias. Estos asaltos obligaron a las asediadas comunidades nativas a recurrir a sus profundas reservas culturales de significado, memoria e identidad, para así hacer frente a las nacientes nociones burguesas de propiedad y de racionalidad.

En tercer lugar, estudia la resurgente política campesina y el desafío del liberalismo a través de la interpretación local de los derechos étnicos, coloniales y de ciudadanía, en busca de la justicia y la inclusión. Los pueblos nativos comenzaron, en un proceso genuinamente anticolonial, a reinterpretar las nociones de derechos corporativos y

de ciudadanía en formas que osaban imaginar naciones multiétnicas en las cuales podrían reclamar una participación colectiva.

Y en cuarto lugar, Larson interpreta los legados del liberalismo andino, en especial el surgimiento de unos discursos rotundamente binarios sobre la raza y el espacio que enmarcó la posterior gramática indigenista de las razas y las diferencias étnicas en el siglo XX. Los mitos del mestizaje rara vez arraigaron en el imaginario criollo decimonónico, que prefirió lenguajes de raza, región, cultura y posteriormente clase, para situar a sus pueblos indígenas al margen de una modernidad fracturada. Pero un contra-legado igualmente poderoso fue la capacidad vital de los pueblos indígenas para recurrir a su propio espacio institucionalizado como "indios" en la nación, para así seguir presionando en pos de los derechos y el reconocimiento colectivo. En este sentido, el siglo XX es pródigo en manifestaciones de diversa índole que muestran el impulso de los pueblos rurales para usar la memoria y las identidades andinas en la búsqueda local de tierra, justicia y representación. Así, en la década de 1990 los movimientos indianistas transregionales de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia abarcaron todas las facetas de la vida pública, además de participar en movimientos transnacionales más amplios sobre los derechos indígenas, los derechos humanos y la conservación ecológica. Como señala la autora, estas aspiraciones indígenas contemporáneas pueden verse como el legado andino más duradero del siglo XIX.

El libro está organizado en siete capítulos. En el primero, titulado "Paisajes andinos del siglo XIX", la autora hace una síntesis de su propuesta metodológica y esboza los antecedentes particulares de cada región, que sirvieron de base para la compleja interacción entre Estado y comunidades indígenas en el siglo XIX. En el segundo capítulo, "Colombia: ¿Hacia el mestizaje o la marginación de los indios?", estudia el proceso de creación de un discurso en el que se reinventa al indio como un obstáculo económico al cual hay que asimilar al modelo criollo. En este proceso, las diferencias regionales son importantes. Así, en la sierra sur la mayoritaria población indígena se defendió violentamente ante el embate liberal que pretendía despojarlos de la propiedad de sus tierras comunales, a diferencia del norte, donde una disminuida población indígena fue subsumida por el crecimiento de las haciendas agroexportadoras.

En el tercer capítulo, "Ecuador: la modernización de la servidumbre indígena como vía al progreso", la autora analiza el enorme proyecto de las elites criollas quiteñas dirigidas por el presidente García Moreno para forzar a los indios a ingresar a la "civilización" y la cristiandad, con el respaldo de la Iglesia católica. Como es de suponer, en

este proceso de reconstrucción de identidades étnicas hubo sectores reticentes al cambio cultural, que desafiaron el proyecto hegemónico criollo de civilización. Mientras que en el cuarto capítulo, "Perú: guerra, soberanía nacional y la 'cuestión indígena' ", la autora estudia cómo la elite criolla costeña no tuvo un solo proyecto de opresión indígena, sino que sus proyectos transitaban de la conquista a la civilización o el patronazgo, lo cual permitió también que existieran formas cotidianas de extracción, resistencia y ascenso social que impidieron hegemonías absolutas. Así, durante la guerra del Pacífico los indígenas participaron activamente en la defensa de la nación y fueron reconocidos como patriotas valerosos durante el conflicto; pero una vez concluido este, cuando los campesinos armados presentaron sus reclamos a una nación hostil, no fueron tipificados como patriotas defensores del Perú sino como bárbaros y salvajes que merecían el repudio de la nación. Es más, luego de represiones muy violentas los criollos de fines del siglo XIX e inicios del XX se dedicaron a "borrar" a los indios de la historia y de la nación.

En el quinto capítulo, titulado "Bolivia: pactos peligrosos, indios insurgentes", Larson estudia el proceso de conquista y reconquista de las tierras comunales, el resurgimiento aimara, la gran rebelión de Zárate Willka y el liberalismo popular que puso en jaque y hasta hizo retroceder los proyectos desaforados de despojo de tierras comunales por miembros de las elites paceñas. En el sexto capítulo, la autora reflexiona sobre las diversas respuestas de las poblaciones andinas ante el proyecto imperial de colonización interna, las cuales desbordaron en riqueza y complejidad social y política las visiones duales de las elites criollas decimonónicas. Finalmente, en el séptimo capítulo, Larson hace un prolijo y útil ensayo bibliográfico en torno a las diversas investigaciones sociales que han abordado la problemática tratada en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Para concluir, podemos decir que este valioso trabajo no solo es un magnífico estado de la cuestión, sino que es, de alguna manera, el reflejo de la intensa actividad intelectual de Brooke Larson como analista de los procesos históricos andinos desde el siglo XVI hasta el presente, como docente de la *Stony Brook University* de Nueva York y como maestra de una ya nutrida generación de investigadores que comparten su pasión por el estudio de la historia de los Andes.

Betford Betalleluz
Universidad del Pacífico